MICHAEL HARLOW
TRADUCCIÓN DE LETY DAMN

¿Cuál es el origen de nuestra primera pena?
Reside en habernos negado a hablar...
nació cuando nos guardamos dentro
lo callado ...

Gaston Bachelard, *La poética de la ensoñación*

Tres voces psicoanalíticas rinden tributo a la mente poética: "Ante el problema creativo del artista, el psicoanálisis debe arrojar las armas"; "el verdadero poeta es un psicólogo intuitivo... capaz de una profunda perspicacia"; "no me avergüenzo al decir que Shakespeare sabía tanto como un psicólogo". Estos son sólo algunos de los muchos tributos y reconocimientos que eminentes psicoanalistas han rendido a la poesía y a los poetas a través del tiempo. Por acuerdo general (aunque siempre haya detractores en ambos bandos) se cree que sin los artistas —en este caso los poetas, que son ejemplos en la aptitud para la "profunda perspicacia" de lo más hondo del útero llamado inconsciente— no habría un proyecto llamado "psicoanálisis" como lo conocemos actualmente. De hecho, la palabra "inconsciente" en sí, que Freud, fundador del psicoanálisis, atribuye a los "poetas y filósofos [que] descubrieron el inconsciente antes que yo... Lo que yo descubrí fue el método científico mediante el cual puede descubrirse el inconsciente"[1].

POESÍA Y PSICOANÁLISIS:

lugar de la imaginación, imaginación del lugar

EJERCICIO DE IDEAS / ACRÍLICO SOBRE TELA / 100 X 130 CM

La primera voz es de Freud, el más literario de los analistas (en su ensayo de 1928, *Dostoievsky y parricidio*); la segunda es la del analista Elle Sharpe, y la tercera de D.W. Winnicott, uno de los más avanzados analistas de su generación —todos figuras destacadas en la evolución del psicoanálisis en el siglo XX.

El mismo Freud, quien fuera todo un literato en una larga línea de narratólogos o narradores que "asaltaron lo inefable" —algunas veces proclamado "poeta del inconsciente" cuyo texto embrionario, *La interpretación de los sueños* (1900) ha sido llamado el "gran poema del inconsciente"—, como "fundador" del psicoanálisis (así como muchos de sus colegas), se sumergió en la literatura, y aunque no ganó el premio gordo, el Nobel, ganó el apreciado Premio Goethe de Literatura; se volvió hacia lo que muchos poetas conocen a fondo como "lo mitopoético" —ese lugar del "imaginario persistente"— en busca de la metáfora acertada para el drama familiar del complejo de Edipo —y aquí hay resonancias del recinto mismo de la imaginación, al escuchar de Esquilo, el gran poeta y dramaturgo griego, cómo "las palabras son remedios para las mentes enfermas". Creo que es un indicio de que Freud, quien dedicó gran parte de su vida analítica a escribir para la vindicación del psicoanálisis como *ciencia*, acabó escribiendo lo que para nosotros suena y se ve como lo que solíamos llamar *Literatura*.

Y bien puede ser cierto, o cuando menos un deseo acertado, que leer literatura es la mejor preparación

[1] Freud en su septuagésimo cumpleaños.

para ejercer el psicoanálisis, sugiere Adam Phillips (2000), analista, crítico y escritor. Aprendizaje del "estar dentro del alfabeto", por decirlo así, donde Lacan sugiere *l'inconscient est comme language*: el inconsciente es como el lenguaje. Creo que podemos decir sin gran riesgo de hipérbole que, sea lo que sea, capacitarse en psicoanálisis es capacitarse en lenguaje. Seré más específico: "el lenguaje en su condición para un uso especial". Es *la manera en que usan los poetas este lenguaje* lo que le da tanto atractivo para los psicoanalistas; tan es así, que se ha dicho que los poetas son "ídolos seculares" de los psicoanalistas. La cuestión de la "envidia" puede ser tema para otra plática.

¿Qué habrá entonces entre poesía y psicoanálisis que les une como pareja de largo noviazgo, en lo que a veces parece una relación más bien íntima (cuando no cae en el antagonismo) cuyo proyecto compartido, en el mejor de los casos, parece consistir en usar el lenguaje para que las "palabras sueñen de nuevo", de manera que en ambas disciplinas se pueda descubrir algo vital e importante para ese diálogo que por un lado llamamos poesía y por el otro psicoanálisis, en cuya médula parece estar lo que significa coexistir con otros en el mundo? "Hablar al frente / de mí mismo con cada oído vivo/ Y descubrir qué es lo que quiero". Palabras del poeta W.S. Graham (1979) que cualquier psicoanalista quisiera adjudicarse.

"Todas las palabras fueron alguna vez / un poema ¿no?", dice la hija de Casandra en un poema y libro titulados así (Harlow, 2005)[2]. Igualmente, cada palabra tiene una larga y profunda historia. "Profundo es igual a verdad", afirmó el filósofo y poeta presocrático Heráclito "abriendo camino a una hermenéutica psicológica". La poesía se regodea con esto y con el deseo del psicoanalista, no tan secreto, que ocurra con mayor frecuencia.

Sea lo que sea, además e independientemente de los otros usos que puedan darle, "la práctica del arte es una actividad psicológica, la activación inconsciente de una imagen arquetípica: el artista apresa la imagen y, sacándola del inconsciente más profundo", dice Jung (1971), reconoce la relación íntima que hay entre la mente analítica y la poética. Un lenguaje para trabajar y escribir con las bases mitopoéticas de la mente que reside en la médula de lo que hacen los poetas, y

[2] *N. de la E.* En esta parte, "la hija de Casandra" se refiere al título del libro *Cassandra's daughter* (Auckland University Press, 2005): " 'Every word was once / a poem, isn't it?', says Cassandra´s daughter, in a poem and book of that same title".

IDEAS (ESPEJEADA Y EN CRISES) / ACRÍLICO SOBRE TELA / 100 X 130 CM

en gran parte es la causa de que hayan sido proclamados "ideales del ego" por el analista. Una relación donde el idioma y el lenguaje del sueño son primordiales, así como el proyecto compartido esencial de que hablamos para darle sentido a la vida, para describir de alguna manera por qué somos tan indescifrables para nosotros mismos y el mundo. Cuando los psicoanalistas hablan de qué es lo que vuelve a los poetas "ídolos seculares", lo que parece ser la causa de que "arrojen sus armas" y deseen cultivar esa especie de sensatez poética del lenguaje, es el oído atento a lo mitopoético: una manera de observar y escuchar al inconsciente, no sólo en términos de la fluidez asociativa que el lenguaje busca de manera natural (la "libre asociación" de Freud, y la más amplia y creativa "imaginación activa" de Jung), sino estar en lo que intuitivamente conocen los poetas como estado de ignorancia —o sea no saber demasiado antes de escucharlo—, lo que el poeta Keats (que también estudió para "científico") en 1817 llamó *capacidad negativa* (tan preponderante en el psicoanálisis) en aquella famosa carta a sus hermanos: "cuando un hombre es capaz de transitar entre incertidumbres, misterios, dudas, sin que un sólo irritante le alcance después del hecho y la razón". El distinguido analista Wilfred Bion incluso afirma: "toda sesión debe ser como la formulación de Keats en el sentido de que como analista uno debe esforzarse por ser como el *Man of achievement* (*El hombre realizado*) de Phillips.

Cuando el psicoanálisis privilegia lo poético, se habla de escuchar a la psique inconsciente como se escucha lo mitopoético: esto es, aspirar a un estilo imaginativo del discurso y escuchar la voz del inconsciente como lo hace en la psicología de la imagen —por medio del sueño, la fantasía y el arte— donde mito y metáfora, símbolo y paradoja, tropos esenciales del poeta, son divisas de la perspicacia y la comprensión, maneras de llevar una conversación que podemos llamar, en sus formas dadas, poesía y psicoanálisis, donde lugar de la imaginación es imaginación del lugar. Lo que el analista posjungiano James Hillman (1979) aduce, casi con fiereza, hablando como escritor-poeta: "Quiero que la psicología se base en la imaginación de la persona más que en estadísticas y diagnósticos. Quiero que la mente poética se aplique a las historias clínicas para poder leerlas [y escucharlas] como lo que son: formas de ficción y no informes científicos". Dejar que el inconsciente hable cuando el ego está bloqueado o silenciado es quizás otra manera analítica de expresarlo.

Cualquier poeta auténtico lo entiende muy bien: explotar esa "corriente maestra debajo de la superficie" (Coleridge), transformar lo invisible a visible (lo que los poetas hacen en lo que conocemos por poema); hacer consciente lo inconsciente. La versión de semejante "perspicacia profunda" en el psicoanálisis podría ser: como artista creativo, el poeta transforma nuestras transgresiones, nuestros deseos inaceptables, a una forma aceptable, incluso placentera. Hace visible el juego de sombras invisible del yo que se atreve a redimir al "fallido artista que hay dentro del paciente".

Y aquí señalo al filósofo Heidegger como compañero de viaje en una especie de salud a la poesía: "La poesía nunca es únicamente una modalidad más elevada del lenguaje cotidiano, sino que el lenguaje cotidiano es un poema olvidado y agotado..." Como la poesía parece saber, y el psicoanálisis sigue recordándoselo a sí mismo: cuán a menudo nos encontramos "sin saber lo que uno quiere... como si hubiéramos aprendido un idioma y luego olvidáramos cómo hablarlo" (Phillips, 2000). Si olvidar siempre se refiere a recordar, entonces para encontrar ese idioma olvidado o "perdido" mediante lo que podemos llamar una forma mitopoética de escuchar y decir, debemos ir al centro del diálogo entre la poesía y el psicoanálisis. A veces podemos ser inaceptables, pero no podemos ser ininteligibles para nosotros mismos. Como ya saben los poetas y la poesía, y los analistas y el psicoanálisis siguen descubriendo: siempre habrá el "clamor de lo incongruente", lo irracional y lo inaceptable. Después de todo, existen suficientes buenos poemas y buenas sesiones analíticas generadas por la circunstancia de que "suceden muchas cosas buenas en la oscuridad, además de Santa Clos".

Bibliografía

Bachelard, Gaston. (s / f) *The Poetics of Reverie*: Boston: Beacon Press.

Freud, Sigmund (1928). "Dostoevsky and Parracide", en Phillips, Adam (2000). *Promises, Promises*. London: Faber and Faber.

Freud, Sigmund (1961). *Standard Edition of Complete Works*. London: Hogarth Press.

Graham, W. S. (1979). *Collected Poems 1942-1977*. London: Faber and Faber.

Harlow, Michael (2005). *Cassandra's Daughter*. Auckland, NZ: Auckland University Press.

Hillman, James (1979). *The Dream and the Underworld*. New York: Harper and Row.

Jung, Carl Gustav (1971). *Collected Works, The Spirit in Man, Art, and Literature*. Vol. 15. Eds. Read, Fordham, Adler. Traducción R.F.C. Hall: Princeton University Press.

Phillips, Adam (2000). *Promises, Promises*. London : Faber and Faber.